

Diccionario práctico

Progresividad

No es porque sí que en el título de la obra de Alfredo Rubio, *22 historias clínicas —progresivas— de realismo existencial*, destaque tipográficamente la palabra «progresivas». De entre los muchos temas pendientes de estudio transversal en el corpus —en gran parte aún inédito— de este pensador, está la progresividad. Aunque no sea éste el espacio para tal estudio, sin embargo, sí nos parece una categoría apropiada como última voz de este *Diccionario práctico*.

Las historias clínicas del libro son progresivas porque van sucediéndose de tal modo que, para comprender en toda su hondura las afirmaciones de una historia, es preciso haber asumido las de historias anteriores. Aun siendo así, el afán pedagógico y la generosidad intelectual de Rubio le llevan incluso a tener en cuenta que habrá quienes, por algún motivo —o simplemente, por selectivos, curiosos o impacientes—, lean una historia sin haber seguido la secuencia ordinal. Por ello, el autor repite, sucintamente, lo fundamental de lo anterior.

Sin embargo, y más allá de la estructura del libro, la progresividad en el realismo existencial también tiene que ver con el tipo de aceptación que propugna. Ya dijimos en su momento que se trataba de una aceptación *dinámica* porque instaba al sujeto a asumir la situación para desarrollarla luego en lo posible. Pero, además, la aceptación es progresiva en áreas y en tiempos.

El individuo que toma el realismo existencial como una especie de terapéutica del ser, inicia un proceso que le lleva a irse conociendo, aceptando y alegrándose de todo lo que le configura. Tal proceso no es infinito, pero sí muy amplio, así que es progresivo en tanto que afecta a todas las facetas de lo humano. La humildad óntica se alcanza cuando hay armonía en todo el ser humano. De nada servirá la aceptación, por ejemplo, en el área corporal si no se alcanza también, la psicológica o la emocional. O la de los presentes, si no asume también a los antepasados.

Y como decíamos, la progresividad también afecta a lo temporal. La aceptación de lo que está siendo ahora, ha de actualizarse en las sucesivas secuencias vitales. Dada la irreversibilidad del tiempo, en la aceptación de nuestra juventud ha de estar la disposición a aceptar nuestra madurez y nuestra vejez. Disposición que ha de concretarse, llegado el momento, en todo lo que ello implica de adaptación, ajuste y acomodo. □

El tema El bien como criterio

El afán de A. Rubio al escribir las *22 historias...* era aportar fundamentos para el bien del ser humano. Lejos de intentar un tratado filosófico, más bien se trata de una antropología, una reflexión sobre el ser humano claramente direccionada hacia la plenitud de su ser.

Cierto que, tomando pie de sus premisas, podríamos elaborar tratados y ensayos en diferentes disciplinas; pero el texto de referencia del realismo existencial no se corresponde estrictamente con ninguna. El estilo se pone al servicio del objetivo: incidir sobre las personas en bien suyo, aportando lo que considera son fundamentos sanadores ónticamente.

Sin embargo, dado que el realismo existencial es considerado por el propio autor como un «esfuerzo del razonar», rápidamente nos asalta la idea de establecer un vínculo con la *búsqueda de la verdad*. No es que esto sea estrictamente erróneo, antes bien, diríamos que resulta algo inadecuado. En primer lugar, porque la expresión «búsqueda de la verdad» nos remite a una verdad que estaría fuera de nosotros, mientras que el autor recoge que la verdad de las cosas, de las personas, «no está detrás, sino en ellas mismas». Por eso su afán, una y otra vez, de ir a lo realmente existente.

Y en segundo lugar, porque en este caso, la materia prima del razonar es la placentera experiencia de bien antes que cualquier hipótesis racionalmente formulada: «Mi bien es mi verdad concreta», se afirma en el libro. Así que la verdad, desencarnada del bien, es mera verdad abstracta carente de valor real. En cambio, la percepción y reconocimiento

de un bien como auténtico y fiable nos remite a la que es nuestra verdad.

El riesgo de solipsismo o insolidaridad que pudiera objetarse a esta concepción, ha de responderse desde la conciencia de «ser-con» que tiene el ser contingente. De entrada porque, por ser limitado, sabe que su origen y su desarrollo dependen de otros seres semejantes. Y siguiendo porque, además, el realismo existencial propone como criterio para la solidaridad —tal como hemos recogido en esta misma sección— el concepto de fraternidad existencial. Ésta es la relación primigenia entre los seres humanos: somos hermanos por el hecho de existir antes que serlo consanguíneamente. Así que no cabe una concepción del bien a costa de los demás implicados.

El discernimiento de cuál es nuestro bien verdadero es viable desde la humildad de aceptarnos en lo que somos y en lo que podemos ser, de asumir toda la fuerza de nuestra libertad bien orientada hacia la belleza. Si el individuo está bien asentado en la humildad, podemos confiar en su brújula para elegir lo que es un bien para él y que, además, le ayudará a intuir lo que es bien para los otros.

Ahí donde coinciden los bienes de unos y otros es donde se da la verdad y se posibilita el amor.

Todo ello pasa por rescatar la lícita experiencia del placer, de tantas lecturas distorsionadas que han llevado a desconfiar de ella. El placer es la respuesta natural a la captación de un bien verdadero, en cualquiera de sus expresiones, ya sean relativas a la inteligencia, la sensibilidad, los sentimientos o cualquier otra capacidad humana. Ésa es la energía limpia y sostenible que mejor dinamiza al ser humano sin generar desechos difíciles de reciclar. □

* * *

Con esta entrega, damos por finalizada esta sección que ha pretendido acercar a nuestros lectores, conceptos y temas básicos del realismo existencial. Ni con mucho queda ahí explicado todo el realismo existencial, pero también los formatos —como quienes los utilizamos— son limitados. Considerando que éste ha cumplido ya su cometido, corresponde dejar ahora paso a nuevas propuestas que, sin duda, aportarán nuevas perspectivas y hasta mayores ahondamientos desde estos mismos fundamentos.

PLIEGO. REALISMO EXISTENCIAL PARA TODOS
sección a cargo de Natalia PLÁ
Doctora en Filosofía
SALAMANCA

Lo bueno, si breve...

«A los que sientan la sorpresa de entender estas Historias, les pediría que no las olviden; que las dejen crecer y madurar en su interior y las cuenten a muchos (¡son reseñas clínicas!); por lo menos a aquellos que las necesiten con urgencia. Creo sinceramente que quienes las conozcan y comprendan hallarán más gozo en la vida. Firmarán la paz consigo mismos y con otros.»

(RUBIO, A., *22 historias clínicas –progresivas– de realismo existencial*. Edimurtra, Barcelona, 1985³, pág. 18-19).